

# OPERACION INTERCEPCION: UNA POLITICA DE PRESION INTERNACIONAL\*

RICHARD CRAIG

La Operación Intercepción fue lanzada en septiembre de 1979 a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. La justificación oficial afirmaba que el objetivo de este programa era detener el flujo de marihuana, de heroína y de otros estupefacientes que llegaban a Estados Unidos a través de la frontera con México. Pero en realidad la Operación Intercepción más que prohibir los narcóticos, lo que pretendía era dar publicidad a la lucha contra el crimen que iniciaba la nueva administración norteamericana y obligar a que los mexicanos aceptaran la campaña antidrogas de Washington. Esta operación fue diseñada por agentes de la ley que pueden haber tenido buena voluntad aunque también pocas luces, y constituye un ejemplo clásico de lo que es una política de presión internacional que se convirtió en uno de los incidentes más serios que han ocurrido entre México y Estados Unidos en años recientes.

## *La etapa de elaboración*

El 16 de septiembre de 1968 el candidato a la presidencia de Estados Unidos, Richard M. Nixon, se comprometió públicamente en Anaheim, California, a que si resultaba electo atacaría las drogas desde su origen y aceleraría el desarrollo de instrumentos y de herramientas para detectar el tráfico de narcóticos. Cuando llegó a la presidencia, Nixon tuvo que enfrentarse a la realidad de que su país atravesaba por un grave problema de drogadicción y con un acelerado incremento del número de crímenes relacionados con el mismo. Ante la afirmación del propio director de la Oficina de Narcóticos y Estupefacientes, en el sentido de que Estados Unidos había "fallado" de manera lamentable" en sus intentos por controlar la drogadicción, Nixon decidió asociar la muy anunciada campaña de ley y orden en el interior del país con

\* Traducción de Soledad Loeza.

una ofensiva internacional en contra de las fuentes extranjeras de suministro de heroína y de marihuana. El Procurador General de Estados Unidos, John Mitchell, fue designado para llevar a cabo el programa; con este fin en abril de 1969 Mitchell reunió un grupo de acción con el apoyo de diversas oficinas gubernamentales "para llevar a cabo un ataque frontal y concertado contra la importación, la venta y el uso ilegales de marihuana, narcóticos y estupefacientes en Estados Unidos.<sup>1</sup>

El grupo o entidad más importante en la configuración final de la Operación Intercepción fue el Grupo Presidencial Especial de Acción contra Narcóticos, Marihuana y Estupefacientes. Su composición, sus hallazgos y sus recomendaciones serían los elementos que determinarían en última instancia la naturaleza de uno de los temas más controvertidos entre Estados Unidos y México en años recientes.

El Grupo de Acción estaba a cargo del Procurador General Asistente, Richard G. Kleindienst y del Secretario Asistente del Tesoro, Eugene T. Rossides; incluía a veintidós personas de nueve departamentos y de la Comisión de Comercio Interestatal. No obstante hay que señalar que aunque la representación por departamentos era muy amplia, había una excepción notable, el Departamento de Estado, que estaba representado "únicamente en calidad de asesor".<sup>2</sup>

También resultaba muy intrigante el hecho de que no participara directamente la comunidad fronteriza. Los directores de las oficinas de aduanas, de inmigración y de narcóticos y estupefacientes jugaban un papel central en las deliberaciones del Grupo de Acción, pero ninguno de ellos conocía de cerca el mundo de la frontera, un mundo que pronto cambiaría radicalmente. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, la plena participación del Departamento de Estado y de la comunidad fronteriza pudo haber modificado la naturaleza de la Operación Intercepción; o, en todo caso, si estos actores hubieran estado directamente involucrados con el Grupo de Acción o con su sucesor, el grupo de trabajo de la Operación Intercepción, ésta probablemente nunca hubiera existido.

En la introducción del reporte que presentó con fecha del 6 de junio, el Grupo de Acción señalaba que se le había pedido "llevar a cabo un amplio estudio de la marihuana, haciendo énfasis específicamente en el problema de la frontera mexicana", para diseñar un plan tendiente a "controlar de manera positiva y eficaz el tráfico ilícito de drogas a través de la frontera mexicana".<sup>3</sup> El problema en cuestión era el consumo de marihuana; el objetivo: México.

<sup>1</sup> Carta del Secretario del Tesoro, David M. Kennedy y de John N. Mitchell, Procurador General al Presidente, en Grupo de Acción contra Narcóticos, Marihuana y Estupefacientes, *Reporte del Grupo Especial Presidencial de Acción contra Narcóticos, Marihuana y Estupefacientes*, 6 de junio de 1969, mimeo.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Reporte del Grupo Presidencial de Acción*, p. 1.

Los miembros del grupo iniciaron su trabajo examinando las pruebas de que la drogadicción iba en aumento, centrandó su atención en el ritmo creciente y acelerado del consumo de marihuana. Aunque el grupo reconocía la necesidad de que se investigaran más profundamente sus efectos, llegaba a la siguiente conclusión: "Es evidente que... los ingredientes activos que se han encontrado en la marihuana pueden tener efectos nocivos sobre el bienestar tanto físico como mental del usuario." Fumar marihuana era peligroso; podía conducir a drogas más fuertes y aun al crimen. Se consideraba que si bien "Las pruebas médicas no confirman que la marihuana es la causa del crimen tampoco lo niegan. Los registros criminales permiten sin embargo, establecer una creciente tasa de asociación entre el crimen y el uso de la marihuana."<sup>4</sup>

De esta manera el Grupo de Acción establecía una relación lineal entre la marihuana, el deterioro de la salud, el consumo de heroína y el aumento de crímenes, para después orientar su atención hacia el problema de la frontera. Acertadamente se consideraba que México era la fuente principal de suministro de marihuana de alta potencia a Estados Unidos. Por lo demás se señalaba: 1) que un "porcentaje significativo" de la heroína era de origen mexicano; 2) que cantidades considerables de heroína europea entraban a Estados Unidos vía el contrabando desde la frontera sur; 3) que México era un punto intermedio en el tránsito de la cocaína proveniente de América del Sur; y 4) que desde México entraban a Estados Unidos cantidades considerables de anfetaminas y de barbitúricos. Los recursos y los esfuerzos mexicanos tendientes a contrarrestar ese contrabando eran totalmente "inadecuados".<sup>5</sup> Por lo tanto había que encontrar nuevos métodos para reducir el cultivo de la marihuana y del opio, y para restringir los envíos que atravesaban la frontera.

A los miembros del Grupo de Acción les impresionaban profundamente los instrumentos de detección a distancia, "el único método práctico para la localización de las cosechas", e invitaron al Departamento de Estado a que iniciara las primeras discusiones al respecto con funcionarios públicos mexicanos. Estas pláticas también incluirían recomendaciones en el sentido de que se diseñara un programa de fumigación aérea de herbicidas que remplazara las primitivas técnicas de erradicación que utilizaban los mexicanos. Como paso inicial había que exhortar a México para que interceptara a los traficantes de drogas, para que construyera puestos de inspección a lo largo de las carreteras 2 y 15 con dirección hacia el norte, que son prácticamente las dos principales carreteras que unen el interior del país con el sudoeste norteamericano. Por último, se sugería que se tomaran de inmediato

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 17-19.

las disposiciones necesarias para presentar ante el gobierno mexicano "casos seleccionados", en los que estuvieran involucrados fugitivos mexicanos que hubieran sido acusados de violaciones en materia de drogas en Estados Unidos para que también fueran enjuiciados en México.<sup>6</sup>

El 3 de junio de 1969 el Grupo de Acción entregó su reporte al presidente Nixon. El documento recomendaba un plan inmediato de acción para "reducir en forma sustancial y en un plazo muy breve el tráfico ilícito de marihuana y de estupefacientes a través de la frontera mexicana". Aunque al Departamento de Estado se le negó toda representación directa durante los dos meses que duraron las deliberaciones del Grupo de Acción ahora se le pedía que "asumiera la responsabilidad de obtener la cooperación mexicana sobre una base de continuidad".<sup>7</sup> En última instancia la responsabilidad fue efectivamente muy grande. Mientras tanto el Departamento de Estado sentó las bases para la primera de una serie de reuniones, destinadas a obtener el apoyo mexicano en la lucha que había emprendido la nueva administración contra las drogas.

El 9 de junio se iniciaron en la ciudad de México tres días de pláticas informales entre representantes mexicanos y estadounidenses. Las reuniones se desarrollaron teniendo como telón de fondo una campaña interna en Estados Unidos de ley y orden, y los rumores de que Washington estaba considerando seriamente introducir el requisito de pasaporte para viajar a México,<sup>8</sup> Richard Kleindienst, que encabezaba la delegación norteamericana, definió a su llegada a esa ciudad el tono de la posición de su país al anunciar que Washington "estaba preparando una guerra sin cuartel" contra las drogas. Afirmaba Kleindienst que el presidente Nixon había notado "un alarmante aumento del contrabando de drogas proveniente de México hacia Estados Unidos".<sup>9</sup>

Durante las pláticas, la cuarta de una serie de reuniones informales que se habían venido celebrando desde enero de 1960, Kleindienst hizo una descripción gráfica de este hecho presentando a sus anfitriones las cifras de capturas que se efectuaban en la frontera, para demostrar el aumento del flujo anual de drogas que entraba a Estados Unidos

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 27 y 34.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 20 y 35.

<sup>8</sup> El Departamento de Estado rechazó la propuesta del pasaporte por tres razones: no detendría el tráfico de drogas, causaría irritación entre muchos empresarios norteamericanos establecidos en México, y el gobierno de ese país podría tomar represalias restringiendo los gastos de sus ciudadanos en el lado americano de la frontera. Semejante medida tendría "un efecto adverso" sobre las relaciones entre los dos países y debería ser una "medida de última instancia" si es que fracasaban otros métodos de control. Departamento de Estado, *Airgram*, Washington, D.C., junio de 1969, mimeo.

<sup>9</sup> Boletín de *Associated Press*, ciudad de México, 9 de junio, 1969, mimeografiado; y *Laredo Times*, 10 de junio de 1969.

provenientes de México. El representante norteamericano mostró a sus contrapartes mexicanos las propuestas formales del Grupo de Acción. El jefe de la delegación mexicana, de alguna manera sorprendido por el carácter formal de las propuestas, intentó recordar a sus huéspedes la naturaleza informal de las discusiones. El Procurador General mexicano, Julio Sánchez Vargas, reconoció que era alarmante el aumento de cultivos de la droga y de las manufacturas que había producido el uso de tecnología agrícola moderna, y expresó su preocupación porque los adolescentes mexicanos consumían cada vez más marihuana. En respuesta a lo anterior, el gobierno mexicano había lanzado en el mes de febrero la mayor campaña antidrogas de la historia del país, en la cual estaban involucrados dos mil soldados, aviones y helicópteros.

Sánchez Vargas también admitió que el uso de lanzallamas para destruir los campos de marihuana y de amapola era anticuado. Sugirió que se investigaran otros métodos y destacó la gran necesidad que tenía México de aumentar su flota de aviones y de helicópteros. Sin embargo, a la sugerencia estadounidense de que se recurriera a la fumigación aérea con herbicidas, el Procurador General mexicano respondió muy atentamente que primero se utilizara ese método en Estados Unidos. Cuando esto se hubiera hecho, entonces autoridades mexicanas calificadas observarían el impacto que esos productos químicos podían tener sobre las cosechas, los ríos y la gente; una vez que se hubieran estudiado los resultados y que se hubiera comprobado que eran inofensivos para el medio ambiente, entonces el gobierno consideraría seriamente su uso. Mientras tanto, México lanzaría "en un futuro cercano" su propio programa experimental.<sup>10</sup>

En la sesión final ambas delegaciones expresaron la firme resolución de utilizar todos los medios que estuvieran a su alcance "para fortalecer los esfuerzos de cooperación" contra la fabricación y el embarque de drogas.<sup>11</sup> Haciendo caso omiso de las declaraciones formales de unidad, de hecho no se llegó a ningún acuerdo en cuanto a los nuevos medios que se utilizarían para intensificar la campaña contra la droga en México. Las propuestas clave de la delegación norteamericana fueron cortésmente rechazadas o su estudio se pospuso. La razón principal de la negativa mexicana era política. Muchas de las peticiones clave del gobierno de Washington tocaban la muy sensible fibra de la soberanía mexicana, puesto que implicaban la participación de Estados Unidos en asuntos internos de competencia exclusivamente mexicana.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Entrevista con el Secretario de Relaciones Exteriores de México, ciudad de México, 14 de marzo de 1977. A petición de los entrevistados sus nombres se mantienen anónimos.

<sup>11</sup> Boletín noticioso del Servicio de Información de Estados Unidos, ciudad de México, 12 de junio de 1969, mimeografiado.

<sup>12</sup> Entrevista con el Secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 14 de marzo de 1977. Ver también Juan de Onís, "Mexico to reopen Drug Curb Talks", *New York Times*, 3 de octubre de 1969.

La resistencia que demostraron los mexicanos durante las discusiones del mes de junio fue un anticipo para la delegación norteamericana. De hecho resulta muy dudoso que cualquier acción mexicana, que no fuera la total aceptación de las sugerencias de Washington, hubiera alterado los planes de la administración. El rifle estaba cargado aun antes de que se iniciaran las pláticas. Cuando se pospusieron lo único que quedó pendiente fue disparar el gatillo, y el disparo adquirió la forma de una carta presidencial que llegó a la ciudad de México justo dieciséis días después de terminadas las conversaciones.

El 27 de junio de 1969, el presidente Nixon convocó a todos los jefes de departamento para que formaran un Grupo de Acción. Como respuesta a su reporte inicial del 6 de junio, Nixon pedía al nuevo grupo que se encargara de diseñar y de llevar a cabo un "ataque frontal" contra el narcotráfico fronterizo. El Grupo de Acción sería tratado con "la más alta prioridad" y estaría formado por miembros de la Oficina de Aduanas, del Departamento de Defensa, de la Oficina de Narcóticos y de Estupefacientes, de la División Criminal del Departamento de Justicia, del FBI, el Servicio de Inmigración y de Naturalización y del Departamento de Transporte. No obstante, no se descuidaron del todo las dimensiones diplomáticas del programa que estaba a punto de iniciarse. Según la carta presidencial el embajador norteamericano en México debería "mantenerse al corriente".<sup>13</sup>

El Grupo de Acción se reunió por primera vez el 28 de junio bajo la presidencia de Richard Kleindienst. El presidente de la reunión recordó el sentido de urgencia que revestía para Nixon el trabajo del grupo, el cual fue informado de que en breve se iniciaría un programa "*independientemente de cualquier intensificación de las actividades que pudiera emprender México*".\* Su objetivo era "provocar un impacto importante sobre el tráfico ilegal que provenía de México". Kleindienst profetizaba que en octubre o noviembre surgiría la necesidad de "reconsiderar las discusiones que hemos tenido con México en torno a este problema". Dado que ese país sería una variable importante en la operación en perspectiva, Kleindienst informaba a los participantes a la reunión, que el embajador norteamericano en México trabajaría "en estrecha colaboración con nosotros".<sup>14</sup> No obstante, tanto "trabajar estrechamente con nosotros" como "estar al corriente" estaban muy lejos de ser una participación directa en la elaboración de un

\* Subrayado del autor.

<sup>13</sup> Carta del presidente Richard M. Nixon a los jefes de departamento con fecha del 27 de junio de 1969, mimeo.

<sup>14</sup> Minutas del 28 de junio de 1969 de la reunión del Grupo de Acción, mimeografiado. El autor posee copias de las minutas de seis reuniones que se realizaron entre el 28 de junio y el 20 de agosto de 1969. En ningún momento se registró asistencia de ningún representante del Departamento de Estado o de la comunidad fronteriza. De hecho, durante las seis reuniones en cuestión al Departamento de Estado sólo se le mencionó en dos ocasiones.

proyecto que obviamente tendría repercusiones diplomáticas muy importantes. Aunque en los términos del proyecto el Departamento de Estado no estaría directamente involucrado en el lanzamiento de la Operación Intercepción, sí tendría que participar en el golpe final.

Las recomendaciones del grupo de trabajo Intercepción fueron aplicadas por etapas. Un boletín de prensa de la *Federal Aviation Agency*, (FAA) del 29 de agosto, fue el primer ejemplo de lo que vendría después. A partir del 5 de septiembre todos los pilotos civiles que volaran entre México y Estados Unidos tendrían que proporcionar sus planes de vuelo y transmitir por radio sus posiciones. A aquéllos que no contaran con un radiotransmisor se le pedía que aterrizaran en el aeropuerto norteamericano más cercano, y que presentaran una nota de llegada. También se le pedía a los pilotos que antes de que abandonaran México proporcionaran sus planes de vuelo indicando la hora estimada de salida, la cual "debía tener lugar a cinco minutos de la hora estimada", tendrían asimismo que dar indicaciones en cuanto a la hora en que cruzarían la frontera y el lugar por donde lo harían.<sup>15</sup>

En su primera reunión el Grupo de Acción también discutió la posibilidad de prohibir a los menores de edad cruzar la frontera mexicana. Aunque a este respecto no hubo ninguna recomendación, el estado de California hizo lo que las autoridades federales no se atrevían a hacer, cuando el 3 de septiembre el gobernador Ronald Reagan firmó una ley que prohibía a los adolescentes de ese estado cruzar la frontera sin un permiso escrito de sus padres o sin pasaporte. La reacción en México fue muy débil, como lo demuestra la declaración del presidente municipal de Tijuana, Ernesto Pérez Rull, quien afirmó que su ciudad no necesitaba a los jóvenes californianos porque "únicamente crean problemas".<sup>16</sup> La actitud sin embargo fue totalmente diferente cuando se produjo la primera descarga del grupo de acción Intercepción.

El 28 de agosto se anunció que el Departamento de Defensa norteamericano declarararía a Tijuana zona prohibida para todos los militares. Siguiendo la tónica del gobierno de mantener un velo de secreto en torno al bloqueo que se estaba preparando; el almirante Thomas Moore, jefe de Operaciones Navales, señaló que

En breve entrará en vigor la Operación Intercepción. Por lo tanto, y con base en las recomendaciones unánimes del grupo de acción y en coordi-

<sup>15</sup> El grupo de acción Intercepción discutió ampliamente cuál debía ser el papel del FAA en el combate aéreo contra el contrabando. Minutas del grupo de Acción con fecha del 13 al 20 de agosto de 1969, mimeografiado. En cuanto a las regulaciones de vuelo ver: "FAA adopts rules to combat flight hazards of aerial drug smuggling", 29 de agosto de 1969, mimeo.; y "FAA proposes restraints on drug traffic", *Aviation Week and Space Technology*, 18 de agosto de 1969, p. 112.

<sup>16</sup> *The News*, 7 de septiembre de 1969.

nación con las más altas autoridades gubernamentales, deseo que estén preparados para declarar a Tijuana, México, zona prohibida para el personal norteamericano durante cerca de 30 días, a partir del 15 de septiembre.<sup>17</sup>

La "coordinación" a la que se refería el Almirante Moore era una exageración porque tan pronto como se emitió la orden, el Departamento de Defensa la rescindió, después de reflexionar un poco y entonces definió esa medida simplemente como una "posibilidad". Haciendo caso omiso de las aclaraciones, la medida era tan torpe como desatinada. Los mexicanos reaccionaron con amargura y con aprehensión. El jefe de la policía, Carlos Buentiempo, la consideró un insulto para la ciudad y para todo México y declaró: "No creo que la solución al problema de los narcóticos sea declarar a toda la ciudad, a todo el estado o a todo el país zona prohibida". Con mayor exactitud, un funcionario público de la ciudad de México señaló "En ese caso, hubiéramos tenido que declarar zona prohibida a Los Angeles porque ahí hay más tráfico de drogas que en México."<sup>18</sup>

Pero las críticas mexicanas palidecían frente a la estridencia de las protestas que expresaron tres congresistas de California. "El Departamento de Defensa ha enviado a todos los comandos militares y a las áreas adyacentes a la frontera mexicana instrucciones muy extrañas", decía el representante Lionel Van Deerlin. Añadía que un civil era responsable de una orden que se oponía directamente a las recomendaciones de los comandantes de la Marina, quienes por lo mismo estaban "furiosos". Robert L. Legett del Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes sugirió cáusticamente que si México iba a ser declarado zona prohibida, ¿por qué no hacer lo mismo con Puerto Rico, Canadá, toda América del Sur y Turquía? El congresista Edward Royball situó la acción que calificó de "orden ridícula" en su contexto internacional correspondiente. Al responder a una pregunta respecto al posible impacto que esa política podría tener sobre México, Royball señaló:

Me sorprende que quien quiera que sea el responsable de esta orden no haya tomado en cuenta este problema. Si algo debe hacerse a lo largo de la frontera, yo creo que debe hacerse conjuntamente con el gobierno mexicano. Las autoridades de ese país están tan preocupadas como nosotros a este respecto, y creo que hasta un poco más. Si algo ha de hacerse con respecto a la frontera debe hacerse conjuntamente.

En este caso en particular creo que no se consideró ni a México ni a nadie más, aparentemente esto es obra de algún individuo que más que resultados busca encabezados en los periódicos.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Rubén Salazar, "Tijuana put off limits to U.S. military, then ban lifted", *Los Angeles Times*, 29 de agosto de 1969.

<sup>18</sup> *Ibid.*, y *Los Angeles Times*, 14 de septiembre de 1969.

<sup>19</sup> *Congressional Record-House*, 4 de septiembre de 1969, pp. 24398-24440.



Probablemente el californiano no se daba cuenta de lo acertado que era su diagnóstico. Tampoco se le consultó a México, pero es muy probable que a los diplomáticos norteamericanos en la embajada tampoco se les haya advertido de antemano que se aplicarían las restricciones militares mencionadas.<sup>20</sup> También es posible que la decisión, o por lo menos el momento en que se tomó, hayan sido el resultado de una pura confusión administrativa.<sup>21</sup> A la inversa, es posible que el Grupo de Acción Intercepción haya mostrado gran astucia en el cálculo tanto de la orden como de su inmediata cancelación. El representante de San Diego, Bob Wilson, la llamó "un botón de muestra", una advertencia para los funcionarios mexicanos que no se preocupaban lo suficiente por el tráfico de drogas.<sup>22</sup> La preocupación a la que se refería Wilson se manifestó de inmediato a los niveles más elevados.

El narcotráfico mexicano fue el tema principal de la discusión entre Gustavo Díaz Ordaz y Richard Nixon que tuvo lugar en la reunión del 8 de septiembre, la cual se celebró al término de las ceremonias de inauguración de la Presa de la Amistad en la frontera entre Texas y Coahuila. Nixon calificó la masiva construcción, cuyo costo había sido de 78 millones de dólares, de testimonio "del espíritu de entendimiento y de cooperación" prevaleciente entre las dos naciones. "Con la inauguración de esta presa", declaró, "también nos comprometemos a la promoción de una amistad ideal."<sup>23</sup>

El reciente *faux pas* de la zona de prohibición introdujo cierta incomodidad en la reunión con Díaz Ordaz,<sup>24</sup> cuando Nixon hizo hincapié en la necesidad de que en el lado mexicano se incrementaran las acciones destinadas a atacar el cultivo y el tráfico de drogas. Pero tal vez lo más importante fue que los dos presidentes discutieran el aumento de operaciones en el lado norteamericano. De hecho, también hablaron en términos muy generales de la muy secreta Operación Intercepción. Pero este secreto "tan estrechamente guardado" ya no era ni tan se-

<sup>20</sup> En una entrevista con un funcionario norteamericano del área de narcotráficos en la ciudad de México, éste señaló: "Hasta donde yo sé aquí nadie sabía nada hasta que sucedió". Entrevista en la embajada de Estados Unidos de México, 12 de julio de 1973. Ver también Salazar, *Los Angeles Times*, 29 de agosto de 1969, que recibió una respuesta similar por parte de los empleados consulares en Tijuana.

<sup>21</sup> Posteriormente Kleindienst calificó el anuncio de "desafortunado boletín de la Marina", pero insistió en que no se había llegado a una decisión definitiva en cuanto a declarar las ciudades fronterizas zona prohibida. Ver: Ronald Ostrow, "U.S. reveals plans for turning youths from use of marijuana", *Los Angeles Times*, 14 de septiembre de 1969.

<sup>22</sup> *San Diego Union*, 5 de septiembre de 1969.

<sup>23</sup> Robert B. Semple, Jr., "Big dam dedicated by Nixon and Díaz", *New York Times*, 9 de septiembre de 1969.

<sup>24</sup> El término *faux pas* es de Egil Krough, Consejero Suplente del presidente Nixon, personaje estrechamente vinculado con el programa de ley y orden del gobierno. Ver Edward Jay Epstein, "The Krough File — the politics of law and order", *The Public Interest*, núm. 39, primavera de 1975, p. 114.

creto ni estaba tan estrechamente guardado. Al día siguiente la primera plana del periódico más importante de Estados Unidos daba detalles acerca de la "operación de inspección y captura más grande que se haya realizado en tiempo de paz en el país bajo la dirección de autoridades civiles." <sup>25</sup>

La filtración a la prensa fue una desilusión para un funcionario de alto nivel: "Cuando iniciemos nuestra acción no habrá un solo avión en el cielo. Parece que toda la operación ha fracasado". Uno de los grandes periódicos californianos se hacía eco de esta queja de manera similar.

Los agentes de la ley han perdido la oportunidad de asestar un golpe sorpresivo al contrabando aéreo de marihuana proveniente de México —gracias a los traspies de altos funcionarios de los Departamentos de Justicia y del Tesoro en Washington.<sup>26</sup>

Sin embargo, aparentemente esos críticos no habían entendido la intención del gobierno. El 13 de septiembre Kleindienst explicó el bloqueo que se preparaba. "Esas declaraciones reflejan una falta total de comprensión de lo que es este programa", dijo, "Después de todo, nuestro objetivo es reducir y eliminar el contrabando a Estados Unidos y, en última instancia, controlarlo en la fuente misma de origen, erradicando en México, la producción de marihuana y de amapolas." <sup>27</sup> Más adelante Kleindienst reveló que ya estaban en funcionamiento varios de los puntos del programa. La Marina y la Guardia Costera ya habían designado barcos y hombres para seguir a las embarcaciones pequeñas. Toda la operación estaba siendo coordinada por los puestos de mando de Los Angeles y Houston. En breve entrarían en operación aviones de persecución, así como las más estrictas regulaciones de la FAA. De manera que, de acuerdo con la administración y con las principales publicaciones periódicas, en breve empezaría a funcionar la "altamente confidencial" gran trampa antidrogas. Pero el momento aún no había llegado, porque un programa masivo de esa naturaleza no podía lanzarse sin antes someter a prueba su potencial.

Después de informar a un grupo selecto de legisladores acerca de la naturaleza del proyecto,<sup>28</sup> los directores de Intercepción procedieron

<sup>25</sup> Felix Belair, Jr., "Mexico is asked to help combat drug smuggling", *New York Times*, 9 de septiembre de 1969. Nótese sin embargo, que la revelación no fue una exclusiva del *Times*. Ver por ejemplo: Charles Cook, "President have discussion concerning border problems", *Del Rio News Herald*, 9 de septiembre de 1969.

<sup>26</sup> *Los Angeles Times*, "Editorial", 11 de septiembre de 1969.

<sup>27</sup> Belair, "U.S. Officials hope that drive at Mexican border will reduce use of marijuana", *New York Times*, 14 de septiembre de 1969.

<sup>28</sup> De acuerdo con las recomendaciones del Grupo de Acción Intercepción, el 14 de septiembre se discutió el plan en Washington con algunos congresistas en *El Paso Times*, 23 de septiembre de 1969.

a probarlo en varios puntos de entrada. Los primeros ensayos tuvieron lugar el sábado 13 de septiembre en Brownsville y El Paso, y a partir de entonces continuaron de manera intermitente. Sin embargo, la verdadera prueba del potencial de Intercepción tuvo lugar al sur de San Diego cuando, en las tempranas horas del 18 de septiembre, en ambos lados de la frontera se produjo una pequeña muestra de lo que podía esperarse. La escrupulosa inspección de cada vehículo que circulaba entre las 6.00 y las 7.30 horas de la mañana produjo en Tijuana un embotellamiento de cuatro horas y de casi cinco kilómetros. A pesar de su muy breve duración, fueron necesarias otras tres horas para dispersar el congestionamiento, lo anterior provocó que miles de mexicanos llegaran tarde al lado norteamericano a trabajar, y de manera un tanto profética no se capturó droga alguna. A la pregunta "¿Suponga que la gente tarda de ocho a seis horas en cruzar la frontera?" Eugene Rossides, futuro coordinador de la operación respondió, "Puede que tarden de seis a ocho horas."<sup>29</sup>

Para responder a las demás preguntas Kleindienst reiteró los dos objetivos del programa: Primero, el precio de la marihuana se elevaría a niveles fuera del alcance de los jóvenes aficionados. Segundo, "esperamos obtener el apoyo del gobierno mexicano en este esfuerzo por detectar los orígenes de la droga". El Procurador General Asistente repitió que durante las pláticas que se habían realizado en México en el mes de junio, los funcionarios mexicanos le habían asegurado que apoyarían el plan. Se pensaba que en el mes de enero podría celebrarse una reunión similar en Washington. "Esta vez", según una fuente "se espera que los funcionarios mexicanos hayan visto los esfuerzos que los Departamentos de Justicia y del Tesoro de Estados Unidos están dispuestos a realizar con tal de desarticular el comercio de marihuana."<sup>30</sup>

### *La operación intercepción*

El domingo 21 de septiembre de 1969 en la tarde, exactamente a las 14.30 horas, hora del Pacífico, se lanzó "la mayor y más amplia acción que jamás se haya montado". El boletín de prensa del Departamento del Tesoro, señalaba que se había mantenido al gobierno mexicano "plenamente informado" de la operación, a la cual calificó de "esfuerzo coordinado" que abarcaba los recursos de aplicación de la ley de varias ramas del gobierno federal. El esfuerzo suponía la vigilancia intensificada de tierra, mar y aire a lo largo de cerca de seis mil kilómetros de frontera con México y se mantendría "por un período

<sup>29</sup> Dial Torgerson, "Border narcotics check backs autos 3½ miles into Tijuana", *Los Angeles Times*, 19 de septiembre de 1969.

<sup>30</sup> *Ibid.*

indefinido”.<sup>31</sup> Cuando los conductores de vehículos, los peatones y los pasajeros de las líneas aéreas se aproximaban a los puestos de revisión de treinta y una entradas y de veintisiete terminales aéreas, se le proporcionaba un panfleto en inglés y en español que explicaba lo que les esperaba. La Oficina de Aduanas enfatizaba la intención de la Operación Intercepción de atrapar “al malhechor”, pero advertía al mismo tiempo que “el viajero inocente podía sufrir retrasos o molestias”. Ciertamente los retrasos y las molestias eran muchos. Todo y todos, independientemente de su posición o nacionalidad, eran escrupulosamente registrados.

Tan minuciosas y constantes inspecciones hubieran sido imposibles sin la adición de más personal y de largas horas de trabajo. Una buena parte del total de los dos mil hombres y mujeres que participaron en la Operación estaba concentrada en el proceso de inspección. El personal de cada aeropuerto y de cada cruce fronterizo aumentó con agentes que enviaba la Oficina de Aduanas, el Servicio de Inmigración y Naturalización y la Oficina de Narcóticos y Estupefacientes de lugares tan lejanos como Florida y Michigan.<sup>32</sup>

Fueron inspeccionados más de 4 millones y medio de personas y sus pertenencias. Se revisaron vehículos, sus partes, equipaje personal, bolsas de mano, libros, loncheras, sacos, juguetes y en ocasiones hasta blusas y peinados. Durante la primera semana de Intercepción 1 873 personas que cruzaron la frontera fueron revisadas hasta tres veces y a algunas de ellas se le pidió inclusive que se desvistieran. Nadie estaba a salvo, diplomáticos y personal consular, sus hijos, sus pertenencias y en ocasiones hasta la valija diplomática. “No se puede imaginar el problema que era llevar a los niños del otro lado de la frontera y regresarlos”, afirmaba un diplomático norteamericano en Nuevo Laredo. “Mis amigos llegaron a revisar inclusive el oso de peluche de mi hija.”<sup>33</sup>

Además de tan meticulosas inspecciones de individuos y vehículos se amplió el uso del radar, la aviación de alta velocidad y los barcos patrulleros. Se pusieron en operación veintitrés instalaciones de radar a lo largo de la frontera. En teoría un “sistema de relevos” debía pasar los vuelos no registrados de una unidad a otra de radar para por último transmitirlos a aviones de tipo persecución, los cuales a su vez obligarían al avión contrabandista a aterrizar o lo seguirían

<sup>31</sup> Boletín noticioso del Departamento del Tesoro, 21 de septiembre de 1969, mimeo.

<sup>32</sup> No obstante, esto no significa que el aumento en el número de inspectores fuera adecuado. El representante Richard C. White se quejaba de que Washington hubiera añadido únicamente veinticinco inspectores aduanales en el cruce de El Paso y afirmaba que Kleindienst había prometido más. *El Paso Times*, 23 de septiembre de 1969.

<sup>33</sup> Entrevista en el Consulado norteamericano de Nuevo Laredo, 12 de julio de 1971.

hasta el punto de aterrizaje. En la práctica la estrategia falló, en más de una ocasión porque el equipo de comunicaciones era obsoleto o por la falta de equipo adecuado de aviones de persecución. Muchos de los aviones eran rentados o prestados y no contaban con el tipo de radar que se requería para el rastreo. En más de un caso el radar de tierra localizaba un avión que atravesaba la frontera, pero perdía contacto cuando el avión descendía por abajo de las cimas de las montañas o se internaba en cañones.<sup>34</sup> De manera por demás extraña, o tal vez lógicamente dado que había recibido gran publicidad, el brazo aéreo de Intercepción se apuntó únicamente a una captura importante, el 19 de septiembre, dos días antes de la inauguración oficial del proyecto.

Además del personal de dos mil elementos, de la intensificación de las inspecciones, y de la vigilancia por aire y mar, Intercepción también supuso el gasto de grandes cantidades de fondos federales. Durante las casi tres semanas que duró, el programa costó a los contribuyentes norteamericanos cerca de 30 millones de dólares. Posteriormente el Director de la Oficina de Narcóticos y Estupeficientes John Intersoil confesaría: "No hubiéramos podido mantener por mucho tiempo la operación... el costo era tremendo."<sup>35</sup> Sin embargo, éste es un problema relativo, para juzgar desde el punto de vista financiero cada programa de gasto gubernamental hay que verlo en términos de sus logros. Aparentemente el objetivo de la Operación Intercepción era capturar las drogas que intentaban cruzar la frontera desde México. A este respecto el balance final fue el siguiente: 22.38 kg de peyote, 20 cc de morfina, 7.5 gramos de cocaína, 1 kg 603 gramos de heroína, 58 cc de demoral, 83 pildoras de codeína, 100 tabletas de percodán, 29 kg de hashih, 1 493 kgs de marihuana y una tableta de morfina. Visto en términos comparativos, Aduanas capturó un promedio de 18.6 kgs de marihuana por día a lo largo de la frontera en 1968. Durante los veinte días que duró la Operación Intercepción, fueron capturados 1 943 kgs, o sea un promedio de 59 kgs diarios.<sup>36</sup> De manera que el costo aproximado por un poco menos de tres kilos de marihuana confiscada durante la maniobra fue de 9 370 dólares.

Si se analiza exclusivamente con base en las drogas confiscadas, la Operación Intercepción desde luego que no valió ni el costo ni el esfuerzo que implicó. Sin embargo las capturas eran lo menos impor-

<sup>34</sup> Belair, "Operation Intercept: Success on land, futility in the air", *New York Times*, 2 de octubre de 1969. Las observaciones de Belair fueron confirmadas durante la entrevista que el autor realizó en 1971 en la frontera. Nadie sabe realmente cuántos aviones sin registro cruzaron la frontera durante la operación, ni cuántos de ellos llevaban contrabando.

<sup>35</sup> *U.S. News and World Report*, 25 de mayo de 1972, p. 25.

<sup>36</sup> Ver: Andrew Makaraska, "Traffic about average", *San Diego Union*, 14 de octubre de 1969; y Richard C. Schroeder, *The Politics of Drugs: Marijuana to Mainlining*. Washington Congressional Quarterly Inc., 1975, p. 128.

tante. Los objetivos principales eran impresionar al público con la "guerra antidrogas" que llevaba a cabo la administración y "poner a trabajar a los mexicanos, para que realmente se lanzaran contra el cultivo y el tráfico de drogas".<sup>37</sup> Estos eran los objetivos que perseguían los procedimientos de inspección tan meticulosos que llevaban a cabo los agentes fronterizos.

La rutina diaria de las ciudades fronterizas mexicanas se vio radicalmente alterada por los embotellamientos masivos que estuvieron a la orden del día. Durante la etapa inicial de Intercepción las hileras de coches se extendían por kilómetros, los radiadores hervían, el mal humor cundía, y los turistas se enfurecían cuando se veían obligados a esperar hasta seis horas para pasar la aduana. Miles de compradores mexicanos, de turistas, de escolares, de estudiantes universitarios y de trabajadores de "tarjeta verde" que trataban de cruzar la frontera, llegaban tarde o simplemente se quedaban en casa. Al principio Intercepción logró el objetivo deseado, convertir a las bulliciosas ciudades fronterizas en ciudades fantasmas.

Cuando se corrió la voz de lo que Intercepción significaba en términos de retrasos interminables, miles de turistas americanos desistieron de sus planes de viaje, las ventas y las reservaciones de hotel disminuyeron del 40 al 70 por ciento. Las reacciones en la frontera mexicana fueron cínicas y cáusticas. El Director de Turismo de Baja California decía: "Es su país, usted puede hacer lo que quiera. Pero controlen el problema de la marihuana de otra manera." El gobernador de Chihuahua calificó la Operación Intercepción de "ineficaz" en términos de disuasivo del tráfico de drogas, afirmando que con ella no se lograría presionar al gobierno mexicano para que se sumara a esta campaña antidrogas, según dijo: "Pueden hacer lo que quieran, pero con presiones no lograrán nada." El editorial de un periódico conservador de Tijuana afirmaba atinadamente: "No hay que ser muy listo para darse cuenta de que el verdadero objetivo del plan presidencial es crear una situación económica insostenible en las ciudades mexicanas, para obligar al gobierno de este país a hacer algo que hasta ahora se ha negado a hacer."<sup>38</sup>

Como represalia, empresarios, líderes sindicales y estudiantes mexicanos lanzaron la Operación Dignidad, que consistía en una campaña de "compre en México", que pretendía de manera indirecta obligar a la administración de Nixon a que modificara o a que pusiera fin a la Operación Intercepción. La contraofensiva mexicana se pospuso en

<sup>37</sup> Según lo expresó un funcionario muy respetado del Servicio de Inmigración y Naturalización que fue entrevistado en El Paso el 14 de julio de 1971.

<sup>38</sup> Ver: Torgerson "Cheks cripple border tourism, trade but find no marijuana". *Los Angeles Times*, 23 de septiembre de 1969. Despacho de la *Associated Press*, en la ciudad de México, 25 de septiembre de 1969, mimeo.; y editorial de *El Mexicano*, de Tijuana, 6 de octubre de 1969.

dos ocasiones, y se aplicó finalmente a partir del 10. de octubre. Según el presidente de la Cámara Nacional de Comercio este "acto de legítima defensa de nuestro pueblo ante la humillación" fue decidido para responder al "equivocado esfuerzo cuyo objetivo es provocar más que un resultado práctico un efecto espectacular en la opinión pública norteamericana."<sup>39</sup> A diferencia de Intercepción este ejemplo de "mexicanismo" nunca entró realmente en vigor. A pesar de la amplia publicidad que se le dio y de los esfuerzos de la Cámara de Comercio, las diecisiete filiales fronterizas no lograron ponerse de acuerdo en un plan de acción conjunta. La mayoría de las cámaras de Baja California y de Sonora simplemente se negaron a apoyarla. Aun en Ciudad Juárez, donde se encontraban los cuarteles generales de la operación, el apoyo fue tibio, y por su parte las Cámaras de Brownsville y de Matamoros respondieron con lo que se llamó la "Operación Amistad". A pesar de los editoriales que afirmaban lo contrario, la Operación Dignidad fracasó y no pudo materializarse en primer lugar porque los mexicanos se negaron a quedarse en casa. Acostumbrados como estaban a comprar y a trabajar del otro lado de la frontera, siguieron haciéndolo a pesar de las inconveniencias que suponía Intercepción, y de las súplicas de sus compatriotas.<sup>40</sup>

Aunque en gran medida ineficaz, la Operación Dignidad constituyó una importante reacción simbólica de parte de muchos mexicanos, particulares y públicos. Más que una protesta económica, de hecho reflejaba la creciente frustración que causaban las humillaciones que sufrían los mexicanos que se veían sometidos a los procedimientos de Intercepción. Una vez que se superó el golpe inicial que causó en términos económicos los mexicanos "que son tan orgullosos" adoptaron una nueva perspectiva para sus protestas. A partir de entonces empezó a decirse que todas las inspecciones de Intercepción partían de la base de que los mexicanos eran "criminales", "traficantes" y "drogadictos". El proyecto todo adquirió tonos "racistas", era una "afrenta ultrajante contra la dignidad humana", un "muro de Berlín". Hasta el nombre de su director, "Herr Kliendienst" era de origen ario. Los mexicanos se quejaban de que a Nixon, como a ningún presidente republicano a excepción de Eisenhower, tampoco le gustaban los latinos en general y los mexicanos en particular. Él en lo personal rechazaba a los mexicanos porque en "California los mexicano-norteamericanos votan por el Partido Demócrata". La Operación Intercepción era calificada de "golpe al hígado", era el "clímax de todos los males", el paso lógico después de las restricciones impuestas al licor mexicano, a las

<sup>39</sup> *Excelsior*, 3 de octubre de 1969.

<sup>40</sup> *The News*, 2 de octubre de 1969, Ramón Villalobos, "Operation Dignity starts slow", *El Paso Times*, 3 de octubre de 1969; y Department of State, *Telegram*, Tijuana, 3 de octubre de 1969, mimeo.

visas, al algodón y a los jitomates. Todas estas medidas estaban siendo diseñadas en Washington por alguien cuyo propósito era "herir a México y a los mexicanos."<sup>41</sup> Esos sentimientos flotaron en el ambiente aún mucho tiempo después de que la operación había llegado a su fin.

No creo que usted ni ningún otro norteamericano se hayan dado cuenta del impacto que causó la llamada "Operación Intercepción" en el pueblo de México, o en su psique. En mi opinión el efecto sorpresa que tuvo sólo puede compararse al que causó el asesinato de Kennedy. Toda esa cuestión es un asunto muy quisquilloso, tan penoso para la mayoría de los mexicanos que literalmente evitan discutirlo. Tendrá que pasar mucho tiempo antes de que podamos discutirlo objetivamente.<sup>42</sup>

Un prominente periodista norteamericano que había sido enviado a México durante Intercepción sufrió personalmente las consecuencias del resentimiento mexicano. "Todo ese asunto significaba muchas y muy diferentes cosas para diferentes gentes", señalaba Charles Green, director de la Oficina de *Associated Press* en la ciudad de México, "pero para mí en lo particular, significó la pérdida de muchos amigos mexicanos, algunos de los cuales todavía no lo superan."<sup>43</sup> También tendría que pasar mucho tiempo antes de que muchos norteamericanos, especialmente comerciantes de la zona fronteriza, superaran la Operación Intercepción.

La reacción norteamericana no oficial al proyecto fue mezclada. Intercepción tenía sus defensores y sus detractores, pero había una gran mayoría en una posición intermedia. La mayor parte de los ciudadanos de la frontera apoyaban el objetivo enunciado, pero se oponían a los medios que se utilizaban para lograrlo. Ejemplo típico de este enfoque intermedio lo ofrecían los empresarios y los políticos de la zona que, más que nada, se lamentaban del impacto económico que Intercepción acarrea en el lado norteamericano.

El bloqueo masivo puso en apuros a los comerciantes. ¿Cómo podían oponerse a él? Apoyar Intercepción era como apoyar la maternidad, pero esta matriarca en particular también los privaba de empleados y de ventas por millones de dólares. Las inspecciones y las hileras interminables obstaculizaban el turismo fronterizo, al mismo tiempo que reducían el flujo de compradores mexicanos hacia las ciudades fronterizas de Estados Unidos. Según un empleado consular norte-

<sup>41</sup> Estos comentarios aparecieron en la prensa mexicana, y en los despachos del Departamento de Estado, así como en entrevistas personales.

<sup>42</sup> Entrevistas con el Secretario de la Presidencia, ciudad de México, 4 de junio de 1973.

<sup>43</sup> Entrevista en la agencia de *Associated Press*, ciudad de México, 3 de julio de 1973.



americano, "los arquitectos de la Operación Intercepción se olvidaron de un detalle muy importante, que esta maldita frontera tiene dos lados."<sup>44</sup>

Tradicionalmente el 70 por ciento de las ventas de comunidades como la de Brownsville, Eagle Pass, Laredo, Nogales y Calexico son de mexicanos que cruzan la frontera. Aun los inmensos complejos turísticos de El Paso-Ciudad Juárez y San Diego-Tijuana son entidades mutuamente dependientes en muchos aspectos. Por ejemplo, se estima que en 1968 los mexicanos gastaron nada más en el condado de San Diego cerca de 94.4 millones de dólares; y en 1964 las exportaciones de mercancías del distrito aduanal 25, que incluye los condados de San Diego e Imperial, alcanzaron un total de 88.7 millones de dólares.<sup>45</sup>

Calexico, California, representa un excelente ejemplo de la dependencia económica en que se encuentran muchas pequeñas ciudades fronterizas norteamericanas. En 1969 Mexicali tenía una población de 500 mil habitantes mientras que Calexico tenía apenas diez mil. La totalidad de la población del condado Imperial no superaba los 80 mil habitantes. Pero a pesar de esas diferencias de población, el gasto de los mexicanos en esa ciudad estaba estimado en 4 millones de dólares al mes antes de Intercepción, mientras que los norteamericanos no gastaban más de dos millones de dólares en el área de Mexicali. Este saldo favorable de dos millones, así como los empresarios norteamericanos, se vieron seriamente perturbados por Intercepción.<sup>46</sup> Su respuesta fue inmediata y estuvo bien coordinada.

La muy influyente Asociación de Ciudades Fronterizas México-Estados Unidos señaló que "muchas de las afirmaciones del reporte del Grupo de Acción hacen difícil creer que nadie haya podido recomendar la tal Operación Intercepción", y al hacerlo sentó un precedente que seguiría la comunidad empresarial. Recomendaba a sus miembros que transmitieran "a sus representantes, a sus senadores, a sus gobernadores y a sus alcaldes" su apoyo a las conclusiones y a las recomendaciones del Grupo de Acción. "Sin embargo, Intercepción debe ser modificada de manera que las consecuencias que pueda tener para la población fronteriza sean equivalentes a la eficacia de la opera-

<sup>44</sup> Entrevista en Ciudad Juárez, 14 de julio de 1971.

<sup>45</sup> Carta del ayudante del gobernador de California, Ed Reinecke a Eugene Rossides con fecha del 19 de noviembre de 1969, mimeo.

<sup>46</sup> *Airgram* del Departamento de Estado, Mexicali 7 de octubre de 1969, Al R. Wichthich, vicepresidente ejecutivo de la Cámara Americana de Comercio en México, estimaba en 500 mil dólares diarios las pérdidas provocadas por Intercepción a lo largo del lado americano de la frontera, un total aproximado de 10 millones en un lapso de veinte días. Los empresarios mexicanos estimaron en 400 mil dólares diarios sus propias pérdidas, o sea ocho millones de dólares. Memorandum, ciudad de México, con fecha del 27 de octubre de 1969, mimeo.

ción." Si fuera necesario el proyecto debía "limitarse a los puntos de revisión."<sup>47</sup>

Muchos fueron los políticos de los estados fronterizos y del interior que se unieron a las organizaciones empresariales y cívicas en sus críticas al proyecto. El objetivo de sus ataques eran las limitaciones económicas y diplomáticas de la operación, cuya denuncia fue crucial para la cancelación final de Intercepción. Es "cuando mucho un paliativo" decía Henry González, el representante de Texas. "Puede que sea espectacular, pero a largo plazo... se necesita algo más que razias periódicas en gran escala, que es en lo que esencialmente consiste Operación Intercepción." El 30 de septiembre, una semana después, González calificó Intercepción de "absurda, de hecho es una necedad." González pensaba que su verdadera intención "no parece haber sido capturar a un contrabandista o traficante en particular, sino nada más hostigar, intimidar." Como alguien que mucho había trabajado en el mejoramiento de las relaciones entre las dos naciones, González afirmaba: "No podemos, no debemos, destruir o desequilibrar lo que hemos logrado a través de la confianza y el entendimiento mutuos."<sup>48</sup>

El alcalde de Brownsville, Antonio González, aseguraba al gobernador de Texas que "no estamos de ninguna manera en contra de la erradicación total del tráfico de marihuana y drogas ilegales", y escribía que en el caso de Intercepción, "el tratamiento matará al paciente, porque estamos generando demasiada mala voluntad y estamos siendo muy criticados por mucha gente con la que nos hemos esforzado mucho por entendernos." El impacto económico de Intercepción ha sido tan "severo", continuaba, que "la Comisión de la Ciudad me ha girado instrucciones para que le solicite yo a usted que la comunidad de Brownsville sea declarada zona de desastre económico."<sup>49</sup>

El presidente del poderoso Comité de Relaciones Exteriores del Senado, William Fullbright, concluía que el proyecto se había desviado porque los burócratas que lo habían elaborado estaban "demasiado alejados" del escenario que pretendían controlar. El Senador por Hawai, Daniel Inouye, describió la maniobra como "la peor torpeza diplomática de la década. El presidente "debería admitir que se ha equivocado y debemos disculparnos públicamente con México."<sup>50</sup> El Senador por Texas, Ralph Yarborough, sugirió que se cambiara el nom-

<sup>47</sup> Carta a Donald W. Helmsberg, secretario de la Asociación de Ciudades Fronterizas en Estados Unidos y México a los miembros de la asociación con fecha de 24 de noviembre de 1969, mimeo.

<sup>48</sup> *Congressional Record-House*, 23 de septiembre de 1969, p. 26651; Torgerson, "Mass protest set in Juárez against border drug check". *Los Angeles Times*, 30 de septiembre de 1969; y *Congressional Record-House*, p. 8729.

<sup>49</sup> Carta de Antonio González al honorable Preston Smith con fecha del 26 de septiembre de 1969, mimeo.

<sup>50</sup> F. Fernández Ponte, "Los burócratas fueron demasiado lejos", *Excelsior*, 3 de octubre de 1969; y *El Paso Times*, 5 de octubre de 1969.

bre al proyecto y se le llamara "Operación Ineptitud", cuyo resultado, dijo, atestiguan los miles de dólares que ha perdido el comercio. "Las amistades dañadas, la tensión en las relaciones con un buen vecino, y todo esto frente a resultados cada vez más dudosos respecto al propósito enunciado de la operación."

Después de todo, señor presidente, cuando usted le dice a alguien, "Vamos a preparar algo para atrapar contrabandistas", los contrabandistas dejan de operar. Me recuerda la operación del Secretario del Interior cuando anunció que iba a Florida a atrapar a los cazadores furtivos de cocodrilos. Los cazadores furtivos de cocodrilos se escabulleron y fueron a misa esa semana, cosa que probablemente no habían hecho en años.<sup>51</sup>

El juicio de uno de los miembros del mismo partido del presidente fue igualmente duro. El Senador por Arizona, Barry Goldwater admitió que "el Congreso tiene parte de culpa en esta vergüenza" que era Intercepción.

Intercepción es un ejemplo de cómo burócratas y legisladores sin visión pueden destruir muchos años de esfuerzo tendiente a lograr relaciones interamericanas cordiales. Un error como éste basta para destruir algo tan hermoso que tantos años ha costado. El hombre que lo ordenó debe ser un retrasado mental.<sup>52</sup>

Aunque esta afirmación sea materia de discusión, los arquitectos de la Operación Intercepción no eran deficientes mentales: su precipitación por obtener resultados inmediatos y espectaculares simplemente les impidió tener una visión adecuada de la situación. El objetivo de asegurarse una mayor cooperación mexicana en la ofensiva contra el narcotráfico era tan noble como lógico. De hecho muy poco había hecho México para controlar el cultivo, la manufactura y el embarque de narcotráficos de manera coordinada. La naturaleza de su campaña contra las drogas era esporádica, ineficiente, estaba plagada por la corrupción y obedecía a tácticas anacrónicas. Tanto Washington como la ciudad de México eran conscientes de esta situación. Pero la Operación Intercepción era una sobredosis diplomática mal planeada. La administración Nixon había mordido más de lo que podía masticar, y lo sabía.

Al principio la reacción oficial del gobierno mexicano fue "sin comentarios". Sin embargo, los diplomáticos norteamericanos se prepararon para las inevitables discusiones en México. Algunos funcionarios consulares se reunieron con el embajador Robert Mac Bride los primeros tres días de la Operación Intercepción. Se encontraban en la nada envidiable posición de tener que defender una política que

<sup>51</sup> *Congressional Record-Senate*, 7 de octubre de 1969, p. 11977.

<sup>52</sup> Fernández Ponte, "El que ordenó esta acción debe ser un retrasado mental", *Excelsior*, 2 de octubre de 1969.

rechazaban. Cada cuartel de Intercepción había proporcionado una guía de dos páginas para responder a las preguntas y/o quejas de los mexicanos. Las instrucciones eran para responder y explicar cuatro posibles argumentos que podían presentar los mexicanos: 1) que Estados Unidos está cerrando su frontera con México; 2) intercepción es una operación "discriminatoria contra los mexicanos"; 3) el proyecto viola la soberanía mexicana o "constituye un esfuerzo para chantajear a México para que tome medidas más poderosas contra lo que de hecho es un problema norteamericano", y 4) declarar a Tijuana y a otras ciudades fronterizas zona prohibida para los militares norteamericanos "es un intento de castigar a México".<sup>53</sup> Durante tres semanas éstos y otros argumentos mantuvieron ocupados a los funcionarios estadounidenses.

En la mañana del 23 de septiembre el cónsul general mexicano en El Paso, Roberto S. Urrea, fue víctima de un "desafortunado incidente". Cuando trataba de cruzar la frontera de Ciudad Juárez a El Paso, el agente aduanal que Nueva York había designado para ese punto lo "inspeccionó con grosería". Acusó a Urrea de entrar al país sin haber sido debidamente revisado y se dispuso a realizar una revisión de su persona y de su vehículo, a pesar de las protestas del cónsul y de sus intentos por identificarse. Una vez terminada la revisión pidió ayuda para la identificación de Urrea. Entonces acudió el agente aduanal que normalmente operaba en El Paso, el cual identificó al cónsul general, quien entonces pudo cruzar a Estados Unidos. Urrea volvió a la oficina aduanal y entregó una carta que constituyó la base de una protesta formal que fue presentada ante el Departamento de Estado.<sup>54</sup>

Ante las crecientes reacciones del público y de la prensa en contra de la operación, el Presidente Díaz Ordaz envió al Secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores a Nueva York donde el 24 de septiembre éste se reunió con el Secretario de Estado, William Rogers, en la sede de Naciones Unidas. Carrillo Flores informó a Rogers que los métodos que utilizaba Intercepción estaban afectando el clima de la amistad fronteriza que los dos países habían tratado de desarrollar. Actuando por instrucciones presidenciales precisas, el Secretario de Relaciones Exteriores de México afirmó: "Respetamos la competencia de las autoridades norteamericanas para optar por los métodos que considere oportunos en este lado de la frontera. Sin embargo cuando estos métodos afectan a la población fronteriza, entonces es necesario que lo sepan las autoridades de Estados Unidos."<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Memorándum del 21 de septiembre de 1969, mimeo.

<sup>54</sup> *Airgrams* del Departamento de Estado, Ciudad Juárez, 26 de septiembre de 1969, mimeo. Un incidente similar aunque menos notorio ocurrió el 27 de septiembre en Brownsville. Ver *El Paso Times*, 28 de septiembre de 1969.

<sup>55</sup> *Excelsior*, 27 de septiembre de 1969; y *Tiempo*, 6 de octubre de 1969.

Mientras los diplomáticos tenían que soportar la ira mexicana, los responsables de Intercepción seguían adelante con aparente inmunidad. Myles Ambrose calificó de "tremendas" las cifras de las primeras capturas, que por otro lado no incluían ni un gramo de marihuana. "Ha quedado demostrado que el flujo puede ser detenido de manera sustancial."<sup>56</sup> Ese razonamiento le permitía a la administración estar en el mejor de todos los mundos. Si Intercepción lograba capturar grandes cantidades de droga entonces estaba funcionando de acuerdo con lo que se había planeado, si no, entonces era todavía más eficaz porque eso significaba que los contrabandistas no querían desafiar el bloqueo; en consecuencia la marihuana escasearía, su calidad sería inferior, su precio más elevado y, seguía la argumentación de los directores de Intercepción, los jóvenes estadounidenses dejarían entonces de fumarla.

El razonamiento de la "sequía de mota" en que se apoyaba Intercepción era fundamentalmente correcto. Asociada con una sequía natural en México, la intensificación de la lucha contra el cultivo de drogas, aumentó la demanda y el precio que pedían los traficantes, de manera que el bloqueo fronterizo contribuyó de manera fundamental a un agotamiento virtual de la marihuana. Sin embargo el resultado no fue que muchos de los fumadores dejaran la droga por completo, como esperaba tan ingenuamente la administración. En lugar de la marihuana recurrieron a sustitutos más peligrosos, como las anfetaminas, el ácido lisérgico, el hashish y la heroína.<sup>57</sup>

Haciendo caso omiso de esos resultados y de las crecientes críticas, los funcionarios encargados del proyecto mantuvieron su posición de línea dura. El 29 de septiembre el Secretario Asistente del Tesoro, Eugene Rossides, afirmó ante el Subcomité para Asuntos de la Juventud del Senado que Intercepción estaba "vigente" y que se mantendría de "manera indefinida". Expresó también gran satisfacción ante los resultados que había obtenido, y, señalaba "creemos que tendremos la cooperación del gobierno mexicano y estamos en espera de más discusiones."<sup>58</sup> El presidente de México no compartía su optimismo.

El mismo día que Rossides daba sus opiniones ante el Subcomité Díaz Ordaz exponía las suyas ante los tres astronautas norteamericanos en un programa masivo de televisión. El presidente mexicano decía a Armstrong, Aldrin y Collins que la ocasión era motivo de fiesta, de

<sup>56</sup> Homar Clance, "U.S. opens full-scale border war on dope", *San Diego Union*, 22 de septiembre de 1969.

<sup>57</sup> Con respecto a los resultados internos "inesperados" ver el muy detallado y excelente análisis de Lawrence A. Gooberman, Nueva York, Pergamon Press Inc., 1974.

<sup>58</sup> *Hearings before the Subcommittee to Investigate Juvenile delinquency of the Committee on Judiciary, United States Senate*. Washington, Government Printing Office, 1969, pp. 611-615.

un desbordamiento de alegría, "sin embargo un detalle oscurece un momento tan feliz, un error burocrático que ha levantado un muro de sospecha entre nuestros dos países."

De ninguna manera quisiera echar a perder este momento, pero me siento obligado, porque soy el representante legítimo de los intereses y del sentimiento de mi país, y lo soy durante 365 días al año, 24 horas al día y 60 minutos por hora, a decir lo que pienso para que esta confusión se desvanezca tan pronto como sea posible.<sup>59</sup>

Los comentarios de Díaz Ordaz fueron muy importantes así como la manera como los presentó. Sus opiniones, públicas por naturaleza y cuyo objetivo era tanto para consumo interno como internacional, no fueron transmitidas de antemano a través de canales diplomáticos como es en general el caso. Eran, como el proyecto al que indirectamente criticaba, espontáneos y no habían sido previamente consultados con el principal interlocutor, la administración Nixon. A pesar de su brevedad, el discurso del presidente contenía el profundo resentimiento nacional y la frustración que despertaba la Operación Intercepción. Logrando galvanizar al pueblo mexicano que tanto necesitaba de liderazgo en contra de las humillaciones personales y del caos económico que había provocado el "coloso del norte", Díaz Ordaz proporcionó a los mexicanos los medios para que atacaran la operación sin atacar el pueblo norteamericano. El ciudadano medio norteamericano o el político no eran culpables de Intercepción; no se trataba más que de una torpeza burocrática. El carácter nacional es imposible de cambiar, pero los burócratas pueden ser remplazados y sus políticas modificadas. Nadie es más consciente de eso que un mexicano.

Los comentarios de Díaz Ordaz unificaron a la opinión pública nacional y llamaron la atención del Departamento de Estado que hasta entonces había mostrado tanta resistencia a participar en el asunto. El presidente mexicano modificó el 29 de septiembre el carácter de Intercepción, la cual dejó de ser meramente una fuente de irritación en las relaciones entre México y Estados Unidos. A partir de entonces se convirtió en un gran incidente diplomático cuyas ramificaciones habían adquirido dimensiones interamericanas. Desde hacía tiempo los países de América Latina esperaban indicios de cuál sería la política hemisférica de Nixon. Tres meses habían transcurrido después del viaje que Nelson Rockefeller había hecho por el continente y aún no había resultados palpables. Ante esa falta de definición política la Operación Intercepción daba pocas esperanzas. Un embajador latinoamericano decía: "Es la misma historia de siempre, de decisiones que toma Estados Unidos que afectan profundamente a un país latinoameri-

<sup>59</sup> José Manuel Jurado, "Un error burocrático daña las relaciones con EU.: Díaz Ordaz", *Excelsior*, 30 de septiembre de 1969.

cano y que son tomadas por razones de política interna sin consulta o consideración previas.”<sup>60</sup>

Ha pasado casi un año y Estados Unidos no ha definido su posición en lo que se refiere a una ayuda eficaz en la promoción de condiciones financieras y comerciales más favorables para el desarrollo de los países del continente... En el caso de México, Intercepción constituye una base de desconfianza en un momento en que se anuncian las discusiones en las que se llegó al consenso de Vña del Mar, y aun antes de que en Washington se haya siquiera leído el reporte de Rockefeller...<sup>61</sup>

Intercepción fue el tema dominante del boletín de prensa que emitió el Departamento de Estado el 10. de octubre. A la pregunta de si entre México y Estados Unidos había habido intercambio de correspondencia en torno a Intercepción, Cari Barch respondió: “No sé de ningún intercambio por escrito, pero a través de diferentes canales el gobierno mexicano nos ha informado que está profundamente preocupado por las repercusiones que la Operación Intercepción está teniendo en la zona fronteriza.” Bruscamente se le preguntó entonces a Barch: “¿A ustedes eso les preocupa o simplemente los van a mandar al diablo?” El funcionario respondió negativamente para luego añadir que “una consulta previa en esta materia pudo haber sido más completa de lo que fue.” A las nuevas preguntas en torno a la consultación previa, Barch contestó “Bueno, hubo algunas consultas previas, pero no sé cuándo se realizaron, y desde luego, con cuánta anticipación desde el punto de vista del contexto.”<sup>62</sup>

El tema de la consulta previa resulta central en el análisis del proyecto de Intercepción. Los voceros de la administración quisieron enfatizar que México había sido escrupulosamente consultado antes del lanzamiento del bloqueo, que se trataba de un esfuerzo conjunto. Pero de acuerdo con un diplomático mexicano profundamente involucrado en el problema, esto no fue así:

Realmente sabíamos muy poco, acerca de Intercepción antes de que fuera un hecho. Sabíamos algo acerca de su naturaleza general, todo lo que pudo averiguar el licenciado Díaz Ordaz durante la inauguración de la Presa de la Amistad. Pero eso es todo. Le voy a contar. A mí me hablaron por teléfono el sábado en la tarde, apenas 24 horas antes de que entrara en funcionamiento el proyecto, para que fuera a la embajada de Estados Unidos para algo muy importante. Cuando llegué me entregaron una nota en

<sup>60</sup> Onis, “Drug watch on Mexico adding to latin disillusion with Nixon”, *New York Times*, 8 de octubre de 1969.

<sup>61</sup> *Excelsior*, Editorial, 7 de octubre de 1969. Ver también la nota de Lorenzo de Anda, “La guerra de Vietnam y la Operación Intercepción”, *El Norte*, 7 de octubre de 1969.

<sup>62</sup> Telegrama del Departamento de Estado, Washington, D.C., 30 de septiembre de 1969, mimeo.

una hoja de papel común y corriente. No estaba ni siquiera escrita en papel membretado, ya no digamos una nota diplomática oficial. Simplemente decía que Intercepción se iniciaría en la tarde del día siguiente a tal y tal hora.<sup>63</sup>

Algunos diplomáticos mexicanos se habían acercado a sus contrapartes en la embajada norteamericana en la noche anterior a que Díaz Ordaz hiciera sus comentarios por televisión, para sugerirles que se reiniciaran las pláticas en torno al problema de las drogas. La iniciativa se transmitió a Washington, y el 29 de septiembre nuevamente se reunieron Carrillo Flores y William Rogers en la sede de las Naciones Unidas. Tres días más tarde en la ciudad de México, Carrillo declaró que el gobierno norteamericano había accedido a iniciar discusiones tendientes a encontrar nuevas maneras para desarrollar un programa más eficaz de cooperación, y para reducir los efectos perjudiciales que Intercepción estaba teniendo sobre el comercio y el turismo fronterizos. Sin embargo, no se anunció ninguna fecha fija. Mientras tanto seguían los jaloneos entre el Departamento de Estado y los de Justicia y el Tesoro.

Los agentes de la ley no estaban en disposición de suspender o de modificar Intercepción. Por el contrario, querían intensificar la presión recurriendo a un "desafío abierto" que consistía en la publicación de una lista de veinte prominentes narcotraficantes mexicanos que hubieran sido condenados por la justicia norteamericana, pero que seguían operando impunemente en México.<sup>64</sup> Afortunadamente para las relaciones entre los dos países, esa lista nunca se publicó. De hecho, para principios de octubre consideraciones de política exterior habían finalmente condenado a la desaparición la Operación Intercepción. El primer indicio en ese sentido fue la orden que el 4 de octubre recibieron los agentes fronterizos de dejar pasar a los funcionarios públicos mexicanos, incluyendo a policías, sin someterlos a ningún tipo de revisión. Esas personas debían ser tratadas con "gran cortesía".<sup>65</sup> Dos días después en Washington se le daría el tiro de gracia.

El 6 de octubre el Secretario de Estado Asistente para asuntos interamericanos, Charles A. Meyer, señalaba: "Estoy profundamente desilusionado con el sistema que Estados Unidos ha estado utilizando para prevenir el tráfico de drogas en la frontera con México." Los comentarios de Meyer eran de una importancia fundamental dada su posición como presidente norteamericano de la Comisión México-Estados Unidos

<sup>63</sup> Entrevista con el Secretario de Relaciones Exteriores, ciudad de México, 14 de marzo de 1977. En realidad no eran tanto las medidas propiamente dichas de Intercepción las que provocaron la cólera de los mexicanos, como la brusquedad con que eran aplicadas.

<sup>64</sup> Belair, *New York Times*, 2 de octubre de 1969.

<sup>65</sup> *San Diego Union*, 5 de octubre de 1969.



para la Amistad y el Desarrollo de la Frontera, como coordinador de la Alianza para el Progreso, y como principal asesor de Nixon en asuntos latinoamericanos. Señalando que ninguna autoridad le consultaba en cuanto a la aplicación de las medidas fronterizas, la conclusión de Meyer era que: "Espero que México no se sienta ofendido por la torpeza de algunos funcionarios del gobierno norteamericano. Durante años nuestros países han sido amigos sinceros. Lo que está ocurriendo no pasa de ser un incidente. Espero que esta situación termine lo más pronto posible."<sup>66</sup>

Estos comentarios fueron vitales y astutamente calculados en cuanto a su oportunidad, puesto que al día siguiente se iniciaron las pláticas entre los delegados de ambos países. El punto culminante de la primera sesión fue la petición directa del jefe de la delegación mexicana, David Franco Rodríguez, de que se diera por terminada la Operación Intercepción. Con igual firmeza Richard Kleindienst, su homólogo norteamericano, rechazó la petición.<sup>67</sup> Según una fuente fidedigna, todavía en ese momento los directores de Intercepción no tenían ninguna intención de poner fin y de modificar de manera sustancial la operación, "hasta que el gobierno mexicano demostrara que tiene la capacidad y la voluntad de asestar un buen golpe a los grandes distribuidores de marihuana en los límites de su jurisdicción".<sup>68</sup> A pesar de la bravuconada, el brevísimo comunicado conjunto del 10 de octubre indicaba ya la victoria de México y del Departamento de Estado.

El tema de las discusiones fueron los problemas que han surgido como resultado de la ejecución de la "Operación Intercepción" y en particular las irritaciones y las fricciones que la mencionada operación ha causado, y que si no se eliminan, podrían afectar seriamente la atmósfera amigable y de mutuo entendimiento que afortunadamente ha prevalecido en las relaciones entre México y Estados Unidos.

En estas discusiones el gobierno de Estados Unidos ha reiterado su firme propósito de mantener la amistad, el entendimiento y el respeto mutuos en su relación con México. Por lo tanto, de acuerdo con este propósito, y como resultado de las discusiones que hoy tocaron a su fin, por mutuo acuerdo la "Operación Intercepción" ha sido reemplazada por la "Operación Cooperación".<sup>69</sup>

Para la realización del nuevo programa en breve se iniciarían pláticas en la ciudad de México, pero antes de que ello ocurriera Estados

<sup>66</sup> *The News*, 7 de octubre de 1969.

<sup>67</sup> *Washington Daily News*, 8 de octubre de 1969. Los voceros del Departamento de Estado se rehusaron a hacer comentarios sobre el artículo que al día siguiente publicó el *Daily News*. Ver *Telegram* del Departamento de Estado, Washington, D.C., 9 de octubre de 1969, mimeo.

<sup>68</sup> Blair, "U.S. rebuffs Mexico on smuggling drive", *New York Times*, 10 de octubre de 1969.

<sup>69</sup> "Comunicado de Prensa Conjunto", Washington, D.C., 10 de octubre de 1969, mimeo.

Unidos ajustaría los procedimientos de inspección en las fronteras y en las terminales aéreas, con el fin de eliminar cualquier inconveniencia, retraso e irritaciones. Súbitamente la Operación Intercepción se había convertido en la Operación Cooperación. Se reportó que los funcionarios del Departamento de Justicia y del Departamento del Tesoro "estaban demasiado enfermos para hablar del tema."<sup>70</sup>

Sin embargo, su desilusión fue totalmente momentánea. El 23 de octubre un boletín de prensa del Departamento de Justicia aseguraba que en las ciudades americanas la marihuana mexicana "era muy escasa" o "inaccesible", y como resultado de la "Operación Cooperación" los suministros de heroína habían "disminuido notablemente". Se reportó que desde que se había iniciado esta operación las autoridades mexicanas habían destruido dieciséis campos de amapola, y 872 400 plantas de marihuana.<sup>71</sup>

El cuadro parecía aún más optimista después de los tres días de pláticas que tuvieron lugar en la ciudad de México y que culminaron el 30 de octubre con una declaración conjunta. Sin embargo, una vez más la soberanía mexicana fue el tema dominante, la delegación anfritriona enfatizó que la intensificación de su campaña estaría bajo la dirección de "personal exclusivamente mexicano y a cargo de personal exclusivamente mexicano." Richard Kleindienst, quien era nuevamente jefe de la delegación estadounidense, declaró que estaba "fundamentalmente satisfecho" con los resultados de las pláticas.<sup>72</sup>

Tan pronto como terminaron las discusiones un grupo conjunto de trabajo empezó a examinar las propuestas que habían presentado los gobiernos respectivos. De manera significativa de los seis miembros del grupo norteamericano dos eran diplomáticos, y estaban encabezados por Jack Kubisch del Departamento de Estado. El 5 de diciembre las delegaciones presentaron su reporte. Mientras tanto el responsable último de la Operación Intercepción, Richard M. Nixon, se había disculpado personalmente ante Díaz Ordaz por las repercusiones de la operación.

Señor presidente, estoy muy apenado en lo personal por las fricciones que la Operación Intercepción ha provocado en las relaciones entre nuestros dos países. La Operación Intercepción fue concebida como parte de una amplia campaña para combatir el narcotráfico, cualquiera que fuera su origen. No era su intención señalar a México, ni ofender a México. A este respecto quiero darle mis seguridades personales. Cuando me di cuenta de que su gobierno consideraba esta operación una afrenta al pueblo de México, pedí

<sup>70</sup> Belair, "U.S. bows to mexican demands; drugs smuggling drive is eased", *New York Times*, 11 de octubre de 1969.

<sup>71</sup> "Declaración del Procurador General Asistente Richard G. Kleindienst y de Eugene Rossides, Secretario Asistente del Tesoro", 23 de octubre de 1969, mimeo.

<sup>72</sup> Ver "Declaración conjunta de las delegaciones de México y de Estados Unidos", 30 de octubre de 1969, mimeo; y *New York Times*, 31 de octubre de 1969.

que se redujera la intensidad de las inspecciones hasta el punto que se eliminaran las principales fricciones e irritaciones que la operación ha causado en nuestra relación con México.<sup>73</sup>

### *Conclusiones*

La debilidad fundamental de la Operación Intercepción tal vez está incorporada en su título mismo, ya que su objetivo no era interceptar la droga en la frontera, sino ejercer sobre México presiones económicas. En la búsqueda de una solución políticamente expedita al problema interno y extremadamente complejo de la drogadicción, la administración Nixon eligió México. Desafortunadamente cuando lo hizo olvidó el hecho básico de que México es un país extranjero y por añadidura amigo.

La negligencia del Departamento de Estado se convirtió en un grave error. Los diplomáticos norteamericanos que durante la etapa de elaboración de Intercepción fueron omitidos o rebasados por los agentes de la ley, fueron los que en última instancia pusieron fin a un proyecto tan mal asesorado, y que estuvo a punto de convertirse en un gran desastre diplomático. Todavía más importante resulta el hecho de que si quienes lo apoyaban hubieran logrado prolongar por más tiempo una maniobra unilateral, es muy dudoso que las autoridades norteamericanas hubieran podido asegurar el grado de cooperación que necesitaban para frenar el cultivo de drogas en México y el tráfico vía la frontera.

Igualmente perjudicial para la operación fue la incapacidad de los responsables de la operación para evaluar el impacto que tendría el bloqueo sobre la economía fronteriza norteamericana. Los comerciantes de la zona que en gran medida dependen de los compradores mexicanos, reaccionaron con enojo y eficacia a través de grupos cívicos y profesionales. Los congresistas de los estados fronterizos ejercían una presión intensa, misma que con el tiempo se iba incrementando. Su impacto fue, junto con las protestas de los diplomáticos, crucial para la cancelación de la Operación.

Por otra parte, el momento en que entró en vigor la Operación estuvo muy mal planeado, puesto que ocurrió justo antes del destape del candidato a la presidencia de México y del anuncio de la política de la administración Nixon hacia América Latina. Más todavía, México durante la Operación Intercepción fue la sede de una reunión regional de la Comisión de Naciones Unidas de Estupefacientes, y de la 38 asamblea anual de Interpol, con lo cual se multiplicaban los aprietos que provocaban las humillaciones del bloqueo.

<sup>73</sup> Carta del Presidente Richard M. Nixon al Presidente Gustavo Díaz Ordaz, 18 de noviembre de 1969, mimeo.

Sin embargo, a pesar de sus muchas limitaciones, la Operación Intercepción registró algunos logros. Dada la tremenda publicidad que recibió, el programa hizo que los funcionarios mexicanos estuvieran conscientes de una realidad hasta entonces ignorada o desentendida, su propio problema de drogadicción. Los políticos y los periodistas se pusieron a reflexionar y con muchos trabajos admitieron que la accesibilidad de narcóticos producidos internamente era una amenaza para la salud de "nuestra juventud" y un pasatiempo cotidiano para los "gringos hippies".

Intercepción también contribuyó a alentar una campaña mexicana que ya existía pero que había sido descuidada en contra del cultivo, la manufactura y el embarque de narcóticos. Desde el verano de 1969 el gobierno mexicano dedica una cantidad importante de fondos a una campaña permanente en la que cuenta con la ayuda de Estados Unidos, y con el programa de erradicación de la amapola más completo que hay en el mundo. Como corolario de este esfuerzo la relación entre los funcionarios mexicanos y norteamericanos en el campo de la droga han mejorado. Así, si bien Intercepción fue un error diplomático de corto plazo, indirectamente y de manera un tanto irónica se convirtió en un catalizador de largo plazo en la campaña contra de las drogas, y como un punto de partida para una cooperación internacional más eficaz.

Sin embargo, siguen siendo muy discutibles temas tales como la Operación Intercepción, Operación Cooperación, programas nacionales masivos contra el cultivo y tráfico de drogas y el mejoramiento de los esfuerzos internacionales de control. Si, como concluimos de este artículo, la actual campaña contra la droga mexicana tiene éxito y reduce de manera sustancial la cantidad de heroína y de marihuana mexicanas en el mercado estadounidense, ello no necesariamente resuelve el problema de la drogadicción. Cuando consideramos el innegable fenómeno de la demanda, las ganancias y la oferta y el hecho de que 1 hectárea 620 m bien cuidados de amapola, pueden producir suficiente heroína para satisfacer la demanda anual norteamericana, se impone la conclusión de que la solución no está en leyes de vigencia interna o internacional únicamente. Si acaso alguna solución existe ésta debe buscarse internamente en programas adecuados de tratamiento, rehabilitación y tal vez legalización, y no en programas tan míopes como la Operación Intercepción.